

LOS TRATADOS HEBRAIZANTES DEL *APPARATUS SACER*. HISTORIA Y SENTIDO

JUAN MIGUEL ARAYA CORRALIZA

Universidad de Huelva

La *Biblia Regia* no gozó en su producción del mismo ambiente de relativa tolerancia que tuvo su precursora, la *Políglota Complutense*, tan decisiva para el desarrollo del humanismo bíblico y del hebraísmo cristiano en España.¹ El Concilio de Trento y la Contrarreforma derrocarían el uso de las fuentes y exégesis hebreas en favor de la obra de San Jerónimo, sólidamente respaldados en nuestro país por la incansable acción inquisitorial que tuvieron que soportar los maestros salmantinos.²

Décadas más tarde de la publicación de la *Complutense*, el editor, encuadernador e impresor Cristóbal Plantino, con el apoyo del cardenal Granvela y a través del secretario real Gabriel de Zayas, tanteaba de forma epistolar al monarca Felipe II para realizar una reedición de la *Políglota de Cisneros*, agotada en esos momentos: entre otros motivos por el naufragio de un navío que en su bodega transportaba copias impresas entre 1514 y 1517.³ En cumplida respuesta, y tras los pertinentes informes elaborados por la comisión que formaron Benito Arias Montano, Martín Martínez de Cantalapiedra y Juan de Regla, el monarca Felipe II somete a una nueva consulta el tema de la reimpresión, seleccionando para tal empresa la Facultad de Teología de la Universidad Complutense de Alcalá de Henares, origen de la primera impresión.⁴

¹ Gaspar de Grajar, *Obras completas*, II, Crescencio Miguélez Baños (ed), León, Universidad de León, 2004, p. 399.

² Entre ellos, el propio Arias Montano se vería amenazado por la intervención inquisitorial.

³ De este modo Cristóbal Plantino se muestra como el principal impulsor de la iniciativa. Sobre esta cuestión, véase el estudio preliminar de Baldomero Macías Rosendo a su libro *La Biblia Políglota de Amberes en la correspondencia de Benito Arias Montano*, Huelva, Universidad de Huelva, 1998.

⁴ Entre 1567 y 1568, Felipe II remite al Inquisidor General, Diego de Espinosa Arévalo (1513-1572) el documento *Lo que manda Su Magestad que se haga sobre la impresión de la Biblia Complutense*, recomendando a Arias Montano como intermediario.

Finalmente el 21 de enero del año 1568 fue el día acordado para deliberar la cuestión en la Universidad Complutense, concretamente en su Facultad de Teología.⁵ El 25 de marzo de ese mismo año, Felipe II emite un documento en latín para dar traza y salida a la empresa editorial, en el que se enumeran de forma precisa y minuciosa una serie de instrucciones, detallados conceptos económicos y, sobre todo, se nombraba a Benito Arias Montano como delegado real para el trabajo. Por tanto, como señala Gómez Canseco, Arias Montano no participaría en la iniciativa del proyecto, y solo a instancias del monarca emitiría un informe favorable y viajaría a Flandes, bajo la protección del duque de Alba,⁶ para realizar la supervisión de la obra.⁷ A pesar de ello, es innegable el particular interés y la necesaria contribución de Arias Montano para el desarrollo de dicho proyecto:

A pesar de las circunstancias, Montano no asumió estas labores por mera obligación política o por convicción religiosa: su participación adquirió muy pronto una profunda dimensión personal que se materializó en los planteamientos filológicos con que se recondujo el plan inicial de reeditar la *Biblia* Complutense.⁸

1. LOS TRATADOS HEBRAIZANTES DEL *APPARATUS SACER*: HISTORIA EDITORIAL

El *Apparatus Sacer* está compuesto por tres volúmenes, a saber: el VI, que consta de varios diccionarios y tratados de gramática de contenido tanto greco-latino como hebreo; el VII tomo, que contiene la Biblia de Sanctes Pagnino; y por último tenemos el volumen VIII y tercero del *Apparatus*, objeto de nuestro estudio, que se abre con el *LiberIoseph, sine, De arcano*

Ms. A-902 de la Biblioteca Real de Estocolmo, ff. 175-176. Cf. Baldomero Macías Rosendo, *La Biblia Políglota de Amberes en la correspondencia de Benito Arias Montano* (Ms. Estoc. A-902), Huelva, Universidad de Huelva, 1998, pp. 74-75.

⁵ Véase Baldomero Macías Rosendo, «El *Apparatus sacer* en la *Biblia Regia* de Amberes», en Benito Arias Motano, *Antigüedades Hebraicas. Tratados exegéticos de la Biblia Regia. Antiquitatvm Iudaicarvm libri IX. Apparatus sacer*, Huelva, Universidad de Huelva, 2013, p. 16.

⁶ Fernando Álvarez de Toledo y Pimentel (Piedrahita, 29 de octubre de 1507–Lisboa, 11 de diciembre de 1582), noble, militar, diplomático español, III Duque de Alba de Tormes y Huéscar, en esos momentos ostentaba el puesto de Gobernador de los Países Bajos, hasta su deposición en 1573.

⁷ Luis Gómez Canseco, «Lecturas del Pentateuco: Arias Montano y la Ley Mosaica», en *V Jornadas del Humanismo Extremeño*, Badajoz, Real Academia de Extremadura de las Letras y las Artes, 2008, p. 61.

⁸*Ibid.*

sermone, seguido de nueve textos hermenéuticos coordinados por Montano y completados con una serie de índices y de trabajos filológicos caldeos, hebreos, sirios, latinos y griegos.

La pretendida reedición, bajo el nombre oficial de *Biblia Sacra Hebraice, Chaldaice, Graece et Latine Philippi II Reg. Cathol. pietate et studio ad Sacrosanctae Ecclesiae usum Christoph. Plantinus excud. Antwerpiae*, está fechada en 1572, aunque esta afirmación no está exenta de controversia, ya que en la fecha mencionada la impresión no estaba completamente realizada. Pero lo que inicialmente se concibió como una reedición de la Políglota Complutense de Cisneros acabó convirtiéndose en una edición distinta y aún más ambiciosa si cabe, encumbrando la católica labor de Felipe II. Los seis volúmenes que en su génesis planteó Cristóbal Plantino se vieron ampliados a ocho. Sería erróneo atribuir solamente a Arias Montano la iniciativa de ampliar el proyecto inicial, a pesar de su innegable afán y reconocida labor; sin embargo resulta más acertado considerar que el erudito extremeño seguía unas determinadas y concretas instrucciones, como demuestran los años de duro trabajo que dedicó al *Apparatus* antes de su viaje a Flandes así como la misiva del 25 de marzo en la que el rey ya le instaba a incluir una serie de incorporaciones y novedades.⁹

Entre las diferencias comentadas anteriormente, destacan la inclusión de la versión latina de la Biblia debida a Sanctes Pagnino bajo la revisión de Arias Montano, la paráfrasis caldea del Antiguo Testamento que la Complutense solo incluía para el *Pentateuco*, la versión siriaca del Nuevo Testamento, los tratados de contenido filológico-bíblico, con los que se corrigieron algunas limitaciones de la Complutense¹⁰ y los tres volúmenes del *Apparatus Sacer*.¹¹ Analizando los pormenores de dichas mejoras, nos encontramos con que, en el caso de libros como los de *Nehemías* y *Daniel*, en lugar de añadirse la paráfrasis de otros autores, se optó por cotejar

⁹ Gaspar Morocho Gayo, «Felipe II: las ediciones litúrgicas y la Biblia Real», *La Ciudad de Dios*, CCXI, 3 (1998), pp. 841-843. El rey encargó a Montano incorporar el Targum.

¹⁰ Destaca la inclusión de los acentos masoréticos, imprescindibles para obtener mayor información gramatical del hebreo, con su correspondiente utilidad filológica en la comprensión de textos sagrados. Innovación de los masoretas, como ejemplo tenemos el Códice de Leningrado, que data del año 1008. Para ampliar información, véase Helmut Richter, «Hebrew cantillation marks and their encoding». <URL: <http://www.lrz.de/~hr/teamim/>>. [Consulta 24-02-2018]

¹¹ Estas diferencias entre la Complutense y la Biblia Regia pueden encontrarse en la extensa carta que Luis de Estrada escribe a Arias Montano. Cf. *La Biblia Políglota de Amberes..., op. cit.*, pp. 456-461.

sistemáticamente los textos con las ediciones venecianas del impresor Daniel van Bomberghen.¹² También se acudió para el texto siríaco del Nuevo Testamento a la edición de J. A. Widmanstadius, *Liber sacrosanti Evangelii, characteribus et lingua Syra, Iesu Christo vernacula* (Viena, 1555). Para ello, Arias Montano se dirigió a los herederos del anteriormente citado Daniel van Bomberghen solicitando el préstamo de los manuscritos:

Cum anno quinquagesimo nono essem Venetiis, certis auctoribus
accepi duo Noui Testamenti Syrici manuscripta exemplaria patrem
tuum Danielem habuisse, ueneranda euetustatis et magnae auctoritatis
uolumina. Ea cum nobis oc tempore ad Sacrorum Librorum (quos ex
Catholici Regis consilio et auctoritate excudimus) expeditionem
utilissima imo necessaria existimarem, omni diligentia inuestiganda
curaui, nec aliam commodiorem reperiendi rationem hactenus
cognoui quam ut te, qui ut generis et nominis ita etiam eruditiois
haeres patri tuo successisti, de ea re nobis curanda adirem [...] Scis
quantum totius Christianae reipublicae et studiosorum omnium intersit
ut Biblia haec omnibus auxiliis, subsidiis auctaapparatuque instructa
omni quam citissime absoluantur. Perfecimus iam ferme Vetus
Instrumentum atque Nouum propediem inchoare paramus. Et
quoniam in Syricis non habemus manuscripta exemplaria quibus
utamur ad collationem et correctionem impressorum praeter unum
Hebraicis litteris exaratum, idque recens admodum, illis patris tui
quarendis operam damus quorum (si tu uel alterum uel ultrumque
habes) copiam nobis facias oro. Sin uero non habes ubi autem illa sint
nosti, et publicae ecclesiasticaeque rei causa et regii nominis
auctoritate postulo ut omni diligentia adhibita undecumque illa
perquisita nobis commodes, tibi aut cui tu uoleris post usum nostrum
bona fide reddenda. [...] Omnino enim carere nollemus huiusmodi
exemplaribus, etiam si Venetias usque aut longius tibi esset
excurrendum. Officium igitur et pietate tua dignum et Regi nostro
gratissimum facies, si quod postulo quam maturime et diligentissime
curaueris, atque in ea efficienda re omnem tuam operam posueris.
Vale. Antuerpiae, 10 Callendas Iunias 1570.¹³

¹² Daniel van Bomberghen, promotor e impresor de las dos ediciones venecianas de la Biblia Hebreo: *Biblia Hebraica cum Masora et Targum* (Venecia, 1518) y *Biblia Hebraica Rabbinica cum ultraque Masora, Targum, studio R. Jacob F. Haiim* (Venecia, 1526).

¹³ «Estando yo en Venecia en el año cincuenta y nueve, supe por fuentes seguras que su padre Daniel poseía dos ejemplares manuscritos del Nuevo Testamento Siríaco, volúmenes de venerable antigüedad y gran autoridad. Como quiera que yo los considero muy útiles, y es más, necesarios para nosotros en este tiempo para la finalización de la Biblia Sagrada (que por consejo y orden del rey católico imprimimos), me encargué con toda diligencia de que fueran estudiados, y hasta ahora no pensé otra forma más fácil de encontrarlos que hacerle una visita para

A partir de otro testimonio perteneciente a la familia Bomberghen se colacionó el texto siríaco del Nuevo Testamento, conocido como *Peschitto*, con la traducción latina de Guy Lefèvre. La *Peschitto* se materializó, por instrucción de Felipe II, a partir del *Liber sacrosanti Evangelii, characteribus et lingua syra, Iesu Christo vernacula*, de Johann Albrecht Widmanstadius, editado en Viena.

El volumen sexto, compuesto por diccionarios y tratados de gramática, fue mejorado con un diccionario y una gramática griega de autor desconocido (aunque atribuido a Raphelengius); para el diccionario y la gramática siria se cuenta con la labor de Andrés Masio; y de nuevo con la participación de Lefèvre, esta vez elaborando un diccionario sirio-caldaico y una gramática caldea. Y finalmente Raphelengius añade una gramática hebrea a partir del *Thesaurus* de Sanctes Pagnino.

Pero, sin duda, una de las innovaciones más significativa era la sustitución de la Vulgata, que en la Complutense estaba situada junto al texto hebreo, por la traducción latina de Sanctes Pagnino.¹⁴ Sin embargo, tal proyecto no

tramitar este asunto a vuestra merced, que ha sucedido a su padre como heredero tanto de linaje y fama como también de erudición [...] Sabe cuánto importa a la totalidad de la república cristiana y a todos los estudiosos que esta Biblia se termine apoyada en todos los auxilios, subsidios y pertrechada de todo aparato con la mayor escrupulosidad y presteza. Ya casi hemos terminado el Antiguo Testamento y en breve nos dispondremos a empezar el Nuevo. Y puesto que en los siriacos no tenemos ejemplares manuscritos que usar para el cotejo y corrección de los impresos excepto uno escrito con letras hebreas y este muy reciente, ponemos nuestro empeño en buscar los de su padre, de los que deseo que nos hagan una copia (si tiene uno o ambos). Pero si no los tiene y sabe dónde están, tanto por la utilidad pública y la de la Iglesia como por la autoridad del nombre del rey, pido que emplee toda su diligencia en proporcionarnos desde donde sea esos ejemplares que requerimos, que se le han de devolver después de usarlos nosotros con toda la fidelidad a vuestra merced o a quien vuestra merced quiera. [...] Y es que no estaríamos dispuestos en absoluto a carecer de unos ejemplares de esta clase, aunque tuviera vuestra merced que ir con presteza a Venecia o más lejos. Así que realizará un servicio digno de su piedad y agraciadísimo para nuestro rey, si se encarga de lo que le pido con la máxima rapidez y diligencia, y pone todo su empeño en cumplir esta misión. Adiós. Amberes, 23 de mayo de 1570.» Benito Arias Montano, *Correspondencia conservada en el Museo Plantin-Moretus de Amberes*, ed. Antonio Dávila Pérez, Madrid, Ediciones del Laberinto, 2002, pp. 26-27.

¹⁴ Sanctes Pagnino (1470-1541), perteneciente a la orden de los dominicos, fue un prestigioso orientalista. La polémica surgió con la edición en Lyon en 1527 de su obra *Veteris et Noni Testamenti noua translatio*, siendo el primer traductor en introducir

llegó a prosperar, pues Felipe II se atuvo al consejo de los hombres doctos de la Facultad de Teología de Alcalá de Henares, favorables al texto de San Jerónimo, en una reunión celebrada el 21 de enero de 1568:

Y porque ha paresçido que en esto no conviene que aya mudança, ni se altere ni quite lo de hasta aquí, diréyslo assí al Plantino y haréys que la dicha edición Vulgata se ponga y se quede en el mismo lugar en que está en la Biblia Complutense por la auctoridad que tiene en toda la yglesia universal. Y porque siendo como es la más principal de todas las versiones, no fuera justo que faltara ni se dexara de poner en una obra tan insigne y en el principal lugar della.¹⁵

Aun así, la traducción de Sanctes no quedó fuera de tan magnífica obra y fue incluida como escolio a la de San Jerónimo, quedando encuadrada en el tomo séptimo de la Biblia Regia, segundo del *Apparatus Sacer*. Fue una decisión no exenta de polémicas, al igual que todo el texto completo,¹⁶ siempre atacado por una crítica mordaz de carácter escolástico y una lista de reconocidos enemigos.¹⁷

Aunque nada se sabe acerca de las instrucciones que Felipe II dispuso acerca del contenido del tercer volumen del *Apparatus*, sí que sabemos que Arias Montano había trabajado durante años, y con anterioridad de su viaje a Flandes, en los tratados incluidos en dicho volumen, siempre bajo las atentas disposiciones del monarca, y no durante su estancia en Flandes, donde la frenética agenda de trabajo del frexnense haría imposible realizar dichatarea. La innegable labor de estadista que asume la reimpresión de la Políglota

en el texto la división en versículos. En la Biblia Regia también se incluye un resumen que Raphelengius hace de su *Thesaurus*.

¹⁵ Extracto de la carta de Felipe II a Arias Montano, fechada a 25 de marzo de 1568, tras las deliberaciones correspondientes al 21 de enero de ese mismo año. Tomás González Carvajal, *Elogio histórico del Doctor Benito Arias Montano*, en *Memorias de la Real Academia de la Historia*, VII, Madrid, Real Academia de la Historia, 1832, pp. 140-144.

¹⁶ Para más información acerca la polémica en torno a la Biblia Regia, véanse Baldomero Macías Rosendo, «El *De Arcano Sermone* en el marco de la *Biblia Políglota de Amberes*», en Benito Arias Montano, *Libro de José o sobre el lenguaje arcano*, Luis Gómez Canseco (ed.), Fernando Navarro Antolín y Baldomero Macías Rosendo, Huelva, Universidad de Huelva, 2006, pp. 21-42 y Emilia Fernández Tejero y Natalio Fernández Marcos, «La polémica en torno a la *Biblia Regia* de Arias Montano», *Sefarad* 54 (1994), pp. 259-270.

¹⁷ Entre los más férreos enemigos de Arias Montano y la Biblia Regia, se encuentran, entre otros, el jesuita Juan de Pineda o Andrés de León, aunque sus más celebres desencuentros se produjeron con León de Castro.

Complutense obligó a Felipe II a realizar una continua supervisión de todo el trabajo, lo que supuso una constante correspondencia con Arias Montano a medida que avanzaba la impresión. Sin duda, todo este secretismo en torno al *Apparatus Sacer* se justifica con la sólida intención de sortear los avatares y obstáculos de la Facultad de Teología de la Universidad de Alcalá.¹⁸

Diversos problemas económicos interrumpieron la impresión del *Apparatus Sacer*. Tan solo seiscientos ejemplares de los mil doscientos esperados se pudieron imprimir, por lo que se hubo de posponer la impresión hasta que Cristóbal Plantino reuniese los fondos necesarios. La guerra de Flandes contribuyó a hacer mella en la ya de por sí dañada economía de Plantino, quien tuvo que informar a Gabriel de Zaya de sus serias dificultades para afrontar la impresión. Sin embargo, los problemas para financiar la imprenta plantiniana serían resueltos por el banquero Luis Pérez, comprando a Plantino cuatrocientas Bíblias completas e inyectando de esta forma una gran ayuda monetaria, que permitió terminar la impresión prevista.¹⁹ De todo ello se sigue que hubo dos procesos distintos de edición: el primero, comenzado por Plantino, y el segundo, retomado por Arnold Fabri, en agosto de 1572,²⁰ y seguido por Van Spangenberg hasta el 14 de agosto de 1573.

En medio de las dos ediciones, y coincidiendo con la interrupción de la primera impresión, Arias Montano viajó a Roma, aprovechando las objeciones y críticas planteadas por la Santa Sede para aplicarlas a la reedición, según las instrucciones que Arias Montano da a Plantino por correspondencia.²¹ De este modo se congraciaron con el influyente cardenal

¹⁸ Se recogen en las instrucciones dadas el 25 de marzo de 1568 por Felipe II para la preparación de la Biblia Políglota.

¹⁹ *Correspondance de Christophe Plantin*, Max Rooses y Jean Denucé (eds.), Amberes-Gante, Museum Plantin-Moretus, 1883-1918, p. 138. En adelante, CP.

²⁰ Arnold Fabri estaría trabajando la impresión hasta agosto de 1573, acabando el *Index biblicalis*, el *Dictionarium Syro-Chaldaicum*, así como los libros de *Jeremías* y *José*, entre otros. Durante ese período se seguiría trabajando en algunos diccionarios, como el hebreo (de la mano de Hans Han, del 23 de julio al 8 de agosto de 1573) y el griego (Nicolás Amen, del 23 de febrero al 8 de agosto), contando con la impresión hecha por Nicolás Sterck, hasta el 11 de diciembre de 1572, cuando le sustituye Joris Van Spangenberg, que acaba su trabajo el 14 de agosto de 1573, fecha definitiva de la segunda edición del *Apparatus Sacer* y de la Biblia Regia. Cf. CP, pp. 123-124.

²¹ Correspondencia conservada en el Museo Plantin-Moretus de Amberes, ed. cit., pp. 89-97.

Guglielmo Sirleto,²² cuya aprobación era indispensable para el éxito de la Biblia Regia.

A pesar de ser objeto de la mayor crítica, son los tomos segundo y tercero del *Apparatus Sacer* los que llegaron a gozar de mayor popularidad, apenas cubriendo la demanda, lo que ocasionó serias dificultades a la hora de satisfacer los pedidos. Un especial éxito tuvo el tomo que contenía la Biblia de Pagnino, es decir, el segundo del *Apparatus*, lo que ocasionó que Plantino tuviese que trabajar con la mayor diligencia posible para satisfacer tal número de solicitudes:

Y es que ya pasaron algunos meses desde que no nos quedan ningunos ejemplares de los doscientos que habíamos impreso además del número de los demás libros. Y cada día hay quienes persisten en que se les venda esa parte por separado y se toman como ofensa personal cuando les decimos que ya no tenemos, de forma que incluso en contra de nuestra voluntad debemos separarlo de los otros tomos, cosa que al final nos causaría un gran perjuicio [...] Un cordial saludo en Jesucristo nuestro Señor. Amberes, deprisa, a 22 de Febrero de 1580.²³

La correspondencia demuestra la gran difusión que tuvo el segundo volumen del *Apparatus* con la versión interlineal, que contenía la traducción latina de Sanctes Pagnino con las revisiones de Montano, Lefèvre de la Boderie y Francisco Raphelengius, de incalculable valor filológico. El propio Raphelengius, tras la muerte de Plantino, editaría una versión económica de los tratados de antigüedad judaica que se sumaron al tercer tomo del *Apparatus*, llamada *Antiquitatum iudicarum libri IX: In quis, praeter Indaeae, Hierosolymorum et Templi Salomonis accuratam delineationem, praecipui sacri ac profanigentis rictus describuntur*, y que ha contado, a lo largo de los siglos, con varias reimpressiones.²⁴

Para concluir, nada mejor que continuar acreditando la gran dimensión que adquiere la ingente empresa de Arias Montano y Felipe II, mencionando el éxito del *Apparatus* especialmente fuera de las instituciones católicas, como

²² Plantino enviaría, por expreso encargo de Montano, un ejemplar dedicado de la Biblia Regia al cardenal Guglielmo Sirleto (1514-1585). *Correspondencia conservada en el Museo Plantin-Moretus*, ed. cit., p. 99.

²³ *Correspondencia conservada en el Museo Plantin-Moretus de Amberes...*, ed. cit., p. 453.

²⁴ Para más información, véase Gaspar Morocho Gayo, «Avance para una bibliografía de obras impresas de Arias Montano», *Revista del Centro de Estudios Extremeños*, II (1928), pp. 171-236.

por ejemplo en el protestantismo.²⁵ No cabe duda de que los problemas que Roma puso a la Biblia Regia impulsarían semejante paradoja. Problemas y polémicas que comienzan con el nombramiento de los censores Cornelio Reyneri, Agustín Huneo y Juan Willems Harlemio, rechazando incluir *Liber Joseph sine De arcano sermone*, que consideran una obra oscura y sin utilidad manifiesta.²⁶ Y es que Montano se acercó al texto siguiendo las líneas de su maestro Cipriano de la Huerga,²⁷ lo que ocasiona que los tratados se publicasen sin la aprobación de los censores. No sería el único ataque procedente de los Países Bajos, pues habría de seguirle la polémica entre Arias Montano y Wilhelmus Lindanus, que conocería su apogeo en el año 1575:

A lo largo de seis años entre 1574 y 1579 Lindano se subió al carro de los detractores de la *Políglota* y acosó continuamente la propia metodología crítica empleada en la gran *Biblia* [...] Entre febrero y noviembre de 1575 despliega Lindano toda su artillería contra la Biblia Regia. El 31 de mayo solicita a Harlemio, en nombre de la amistad mutua y por el avance de la filología bíblica, que dedique más tiempo y esfuerzo a responder sus argumentos [...] Lindano no perdía ocasión para contrastar puntos de vista incluso cara a cara: a principios de septiembre visita a Plantino y se encuentra allí con Harlemio: ambos advierten al obispo del daño que con sus insostenibles argumentos está infligiendo a la república de las letras. En su última comunicación conservada con Harlemio, fechada el 25 de septiembre de 1575, Lindano censura que la traducción de Pagnino con sus escolios aparezca en la *Políglota* al lado de la *Vulgata* de San Jerónimo.²⁸

Esa polémica también llegaría a Roma. A pesar de los esfuerzos diplomáticos de Felipe II a través de Juan de Zúñiga, se encontrarían con la negativa del papa Pío V y su firme intención de prohibirla: que Arias Montano contase con la ayuda de hebraístas, orientalistas, conversos, y se

²⁵ Sin ir más lejos, Raphelengius, para disgusto de Arias Montano y Plantino, se convertiría al movimiento calvinista.

²⁶ Baldomero Macías Rosendo, *La Biblia Políglota de Amberes en la correspondencia de Benito Arias Montano (Ms. Estoc. A-902)*, ed. cit., pp. 228-233.

²⁷ Cipriano de la Huerga, de la Universidad de Alcalá, su forma de interpretar las escrituras es adoptada por Arias Montano, provocando las objeciones de los censores de Lovaina. Sin ser su objetivo, la validez de la *Vulgata* quedaba en entredicho al cuestionar su traducción del hebreo.

²⁸ Antonio Dávila Pérez, «La polémica Arias Montano-Wilhelmus Lindanus, un nuevo documento (AGR I 115, N° 3714)», *Humanística Lovaniensis*, XLIX (2000), pp. 149-152.

ayudarse de elementos cabalísticos y pitagóricos despertó el recelo del papado. La concepción particular de la lengua hebrea que tenía el biblismo español restaba autoridad a la *Vulgata* de San Jerónimo, eje del pensamiento medieval y la escolástica. A raíz de esta controversia, comienza en España un acalorado enfrentamiento en torno a la inclusión del texto de Pagnino, personalizada en la figura de León de Castro, acérrimo enemigo de Arias Montano. A raíz del concilio de Trento en 1546 la *Vulgata* adquiere la condición de «traducción de traducciones» de las Sagradas Escrituras, por lo que es fácil intuir el clima de crispación. Finalmente, y tras adquirir la Universidad de Salamanca un ejemplar, León de Castro denunciará a Arias Montano a la Inquisición.²⁹

Sin embargo, más allá de criticar las fuentes hebreas, el verdadero objetivo reside en lograr el poder dentro del negocio editorial.³⁰ Por tanto, es necesario suponer que intereses económicos movían a los obispos que atacaban a la *Biblia Regia*, tratando de desacreditar su labor a través de las cuestionables razones de teólogos y estudiosos de las sagradas escrituras, y al mismo tiempo, y desde las sombras, oponerse a Felipe II. Tanto es así, que las obras de Arias Montano fueron incluidas en el *Index Librorum Expurgandorum in Studiosorum gratiam Confecti*.³¹

2. SENTIDO GENERAL DE LOS TRATADOS HEBRAIZANTES DEL APPARATUS SACER

El término hebraizante, acuñado por Gaspar de Grajar para designar el conocimiento de la lengua hebrea,³² impregnó con su influencia la gestación de la Políglota Complutense, favorecida por un clima de relativa tolerancia instalado en las universidades españolas. Como consecuencia de esa situación, fue posible que personas como fray Luis de León, el propio Grajar o Benito Arias Montano recibieran una sólida formación filológica, que los convirtió en herederos del biblismo hebraizante y de su concepción de la palabra divina. Sin embargo, Arias Montano y sus socios no dispondrían de las mismas facilidades para llevar a cabo el proyecto de la *Biblia Regia*,

²⁹ Baldomero Macías Rosendo, *La Biblia Políglota de Amberes en la correspondencia de Benito Arias Montano (Ms. Estoc. A-902)*, ed. cit., pp. 324-327.

³⁰ Para más información, Gaspar Morocho Gayo, «Felipe II: las ediciones litúrgicas y la Biblia Real», *La Ciudad de Dios*, CCXI, 3 (1998), pp. 813-881.

³¹ Luis Gómez Canseco, *El Humanismo después de 1600: Pedro de Valencia*, Sevilla, Universidad de Sevilla, 1993, p. 81.

³² Gaspar de Grajar, *Obras Completas*, II, Crescencio Miguélez Baños (ed.), León, Universidad de León, 2004, p. 399.

envueltos en un clima claramente más hostil y cada vez más alejado del marcado carácter hebreo en la exégesis y erudición de las Sagradas Escrituras.³³ Con ánimo de apaciguar la tormenta, Arias Montano tenía decidido concebir su obra como un proyecto global de paz y concordia entre las naciones, fortificando así los lazos de la cristiandad bajo el patronazgo de su rey, Felipe II.³⁴

Para comprender el influjo hebraizante que determina buena parte de los tratados incluidos en la Biblia Regia, debemos considerar el pensamiento que Arias Montano tenía sobre el hebreo como lengua. Según se deduce de sus escritos, la lengua hebrea había sido creada junto con el universo y estaba dotada de un carácter sagrado, pues fue lengua que Dios enseñó a Moisés, en la que reveló su nombre. Todos los idiomas hundían sus raíces en el hebreo, pues era la lengua originaria del hombre.³⁵ De modo que, al ser el hebreo la madre de todas las lenguas, estas deberían tener rasgos evidentes del mismo. El ideario coincide con los cabalistas judeoespañoles, pues la idea ya se recogía en la obra del rabí Simeón Bar Yochai, el *Zohar*,³⁶ circunstancia en la que se apoyaron sus detractores para denostar su obra. Y no se puede negar tal relación: pues, entre otras técnicas cabalísticas, también estaba presente la *temurá*, en la que, mediante la técnica de transponer las letras de una palabra a modo de anagrama, las voces cobran un nuevo sentido. A cada letra, como elemento creador, se le asignaba un número, teniendo en cuenta que en el hebreo no hay vocales.

Arias Montano se remonta a las fuentes hebreas para tratar un tema espinoso para la época, como es la llegada de los judíos a España y la

³³ En primer lugar, el Concilio de Trento, que trazó las directrices de las reformas católicas y restauró la Inquisición, aceptando la traducción de la Vulgata; y en segundo lugar, la Contrarreforma, como respuesta a las doctrinas de Martín Lutero, creando el índice de libros prohibidos. Sobre el Concilio de Trento, véase Hubert Jedin, *Historia del Concilio de Trento*. 5, Pamplona, Universidad de Navarra, 1981 y sobre la Contrarreforma, véanse Martin D.W. Jones, *The Counter Reformation: Religion and Society in Early Modern Europe*, Cambridge, Cambridge University Press, 1995.

³⁴ Tan férreas eran sus convicciones, que ni siquiera las mordaces críticas de León de Castro, y las tibias reticencias de Luis de Estrada o de Juan de Mariana lograron amilanar su voluntad.

³⁵Cf. Benito Arias Montano, *Prefacios de Benito Arias Montano a la Biblia Regia de Felipe II*, León, Universidad de León, 2006, p. 103.

³⁶ No obstante, existe cierta polémica sobre su autoría, aunque atribuida a Simeón Bar Yochai, probablemente se deba a Mosé Ben Sem Tob de León. Véase *El Zohar: el libro del esplendor*, trad. Carlos Griol, Barcelona, Ediciones Obelisco, 1996.

identificación de esta como Sefarad. Lo hace en el tratado *Phaleg*, a la hora de datar la antigüedad del asentamiento judío en la Península:

En todo este espacio de tierras, los territorios últimos y más remotos hacia el Ocaso los recorrieron en los siglos posteriores dos pobladores, descendientes de Thubal, como opinan algunos, o de Tharsis, como creemos nosotros. Uno de ellos se llamaba Sepharad; el otro, Sarphath. El primero ocupó la Hespérida; el segundo, la provincia que está encima de la Hespérida y es más ancha, y que, mucho tiempo después, se llamó Galia.³⁷

No obstante, el historiador Selomohibn Verga, fechaba la antigüedad de la presencia judía en los tiempos de Nabucodonosor, al recibir Hispano y Pirro las llaves de su propia mano, llegando así a Andalucía y Toledo y extendiéndose por todo el país.³⁸ Estas podrían interpretarse como afirmaciones incendiarias, en una época en la que se pretendía debatir sobre el mito de los orígenes fundacionales de España. Por ello no se tardó en catalogar de agravio tales declaraciones,³⁹ además de acusar a Arias Montano de tratar de exculpar a los hebreos de la crucifixión y el tormento de Cristo.

Pero la innegable influencia que la exégesis judía tiene en el *Apparatus Sacer* no termina en ibn Verga. El complejo concepto de Dios como esfera, supuestamente esgrimido por la tradición hermética de Hermes Trismegisto, y que resurge con el Renacimiento,⁴⁰ no tardaría en ser adoptado por Arias Montano. En el *Phaleg*, recoge una definición de la tierra, extraída del

³⁷ *Phaleg*, p. 9, apuntando que los judíos venidos a Hispania pertenecían a la tribu de Judá, traídos por Pirro, al contrario de lo afirmado por Pedro de Alcocer, quien consideraba que fue Nabucodonosor. La identificación de Sefarad con España pudo deberse a Yishaq Abradanel en su *Comentario a los Profetas Menores*. Véase Sergio Fernández López, «Exégesis, erudición y fuentes en el *Apparatus* de la Biblia Regia», en Benito Arias Montano, *Antigüedades hebraicas. Tratados exegéticos de la Biblia Regia. Antiquitatum Iudaicarum libri IX. Apparatus sacer*, Huelva, Universidad de Huelva, 2013, p. 50.

³⁸ Selomoh ibn Verga, *La vara de Yehudad (Sefer Shebet Yehudad)*, trad. María José Cano, Barcelona, Riopiedras, 1991, p. 49.

³⁹ Contra la mentalidad de la época, que afirmaba que a España llegaron los judíos, culpables de la crucifixión de Jesucristo, y no los hebreos de la tribu de Judá, Arias Montano se posiciona junto a ibn Verga y a Alcocer, frente al pensamiento de Bernardo de Alderete y, en menor medida, Juan de Mariana.

⁴⁰ Giovanni Pico della Mirandola o Marsilio Ficino continúan con la línea hermética del círculo divino durante el Renacimiento.

diccionario de David Qimhi⁴¹, en la que deja de manifiesto su concepción como círculo o esfera, pues en hebreo es *HOG*, derivada de *MEHOGA*, es decir, compás, *circinus* en latín, de modo que llamar cielo a Dios, como ya hizo su maestro Cipriano de la Huerta, no es una casualidad, ya que con anterioridad el rabino Judah Moscato había titulado una homilía como «Compás divino».⁴²

Con el *Nehemías*, Arias Montano compuso un tratado geográfico, ubicando la antigua Jerusalén de acuerdo con los escritos del mismo libro bíblico. Había sido instruido en materias artísticas por el presbítero Diego Vázquez Matamoros, quien había viajado a Jerusalén y poseía amplios conocimientos de la ciudad:

Mas todo se reduce a que en su tierna edad fue aquel buen sacerdote el que le puso en la mano el lápiz para enseñarlo a dibujar: y que lo entretenía mucho refiriéndole la situación de Jerusalén, sus calles y plazas y edificios, mostrándoselo todo en un plano que el mismo Vázquez había levantado estando allí.⁴³

A pesar de la influencia que a su maestro de arte pudiese deber, el mapa que Arias Montano trazó para *Nehemías* era más deudor de Peter Lainestain, cuyo trabajo se inspiró en los escritos del historiador Flavio Josefo, con sustanciales diferencias en el diseño del templo. Con todo, Arias Montano no escatimaría los elogios para Vázquez Matamoros, cuyas enseñanzas le indujeron a introducir esos cambios en el templo, mezclando así estudios bíblicos y estudios antiguos. Pero el uso de mapas no es patrimonio exclusivo de *Nehemías*, pues resulta de vital utilidad en *Canaán* y en *Caleb*, para ubicar al lector en la descripción de Tierra Santa, su reparto, la distribución de las tribus o la ruta del Éxodo, demostrando así su gran labor para visualizar contenidos. De nuevo acudiría a la tradicional exégesis judía para la situación geográfica y la elaboración de mapas, como en el caso del monte

⁴¹ Rabí David Qimhi (1160-1235) Erudito bíblico judío nacido en Narbona (Francia). Su diccionario, *Sefersorasm* (libro de las raíces) figura entre las fuentes que manejó Arias Montano, un diccionario en lengua hebrea que se caracteriza por su notable valor etimológico.

⁴² Sergio Fernández López, «Exégesis, erudición y fuentes en el *Apparatus Sacer* de la Biblia Regia», Benito Arias Montano, *Antigüedades hebraicas. Tratados exegéticos de la Biblia Regia. Antiquitatvm Iudaicarvm libri IX. Apparatus sacer*, Huelva, Universidad de Huelva, 2013, p. 53.

⁴³ Tomás González Carvajal, *Elogio Histórico del Doctor Benito Arias Montano* en *Memorias de la Real Academia de la Historia*, VII, Madrid, Real Academia de la Historia, Imprenta de I. Sancha, 1832, p.8.

Moriah, escenario del sacrificio de Isaac, el cual señala también como el monte del Templo, escogido por el rey David. Una idea que fue continuada por la exégesis judía posterior, como es el caso del *Targum a Cantar de los Cantares* o el *Midrash*, que sitúan a Abraham y a Isaac en el monte Moriah.⁴⁴

Las expresiones gestuales también conforman otro lenguaje por sí mismas, idea que cobra sentido en *Jeremías o sobre la expresión gestual*, que alejado del terreno semántico que trató en *Sobre el lenguaje arcano*, pretendía arrojar luz sobre el significado de los pasajes de las Sagradas Escrituras mediante la representación de imágenes. El poder de evocar imágenes llenaba de un nuevo sentido los textos, los transformaba, pasando del sentido literal al figurado. Pero este lenguaje simbólico presenta similitudes con los *Hieroglyphica* de Horapolo,⁴⁵ además de afinidades con textos neoplatónicos que Arias Montano conocía bien, como los de Marsilio Ficino y Pico della Mirandola. No se olvide, por otra parte, que Pico había sido el introductor de la Cábala hebrea en el pensamiento renacentista, evidenciando el antiguo y constante intercambio intelectual que en la Edad Media tendrían eruditos judíos y cristianos y que había continuado en las cortes italianas durante el Renacimiento. Por tanto, este lenguaje simbólico que presentaban los jeroglíficos estaba estrechamente relacionado a las corrientes renacentistas tan vinculadas al neoplatonismo, la tradición hermética y la cábala:

La Academia Florentina constituye una nueva fase en la larga y compleja historia de la tradición platónica, y Ficino estaba muy consciente de ser un heredero y portaestandarte de esta tradición. Sus fuentes incluían no solo los escritos del mismo Platón [...] sino también las atribuidas a Hermes Trismegisto y Zoroastro, Orfeo y Pitágoras, que la erudición moderna ha reconocido como productos apócrifos de la Antigüedad tardía.⁴⁶

Pero el ánimo con el que Arias Montano se acerca a estos escritos está lejos de la magia y se aproxima más a una intención lingüística, al campo de las expresiones gestuales y su función comunicativa, valiéndose de la misma

⁴⁴ Sobre esta cuestión, véase Sergio Fernández López, *El Cantar de los Cantares en el humanismo español. La tradición judía*. Huelva, Universidad de Huelva, 2009.

⁴⁵ Sobre estos jeroglíficos, véase *The hieroglyphics of Horapollo*, trad. George Boas, Princeton, Princeton University Press, 1993.

⁴⁶ Paul Oscar Kristeller, *Ocho filósofos del Renacimiento Italiano*, trad. M. Martínez Peñazola. México, Fondo de Cultura Económica, 1970, p. 58.

Biblia para ilustrar sus comentarios, para lo que de nuevo hubo de basarse en la tradicional exégesis judía, lo que le costó las críticas del padre Mariana por servirse tanto de ella.⁴⁷ Como decíamos, la exégesis tradicional judía también dotaba de significados aquellos gestos, tales como levantar un brazo o agachar la cabeza, por muy evidentes significados que estos conllevaron: el gesto de taparse el rostro como señal de vergüenza ya había sido recogido por Abraham ibn Ezra, basándose en la propia historia. Pero no todos los gestos tenían un significado tan evidente: cubrirse la cabeza con ceniza, tener la nariz ancha, parir sin dolor... en los que vuelve a versarse en ibn Ezra y sobre todo en el ya mencionado David Qimhi, quien estaba detrás de muchas de sus afirmaciones.⁴⁸

Es en *Tubal-Cain* donde más destacan las fuentes judías, no sin advertir Arias Montano de su aparición y de la necesidad de recurrir a ellas en lugar de a las latinas,⁴⁹ causando controversia por ello entre los eminentes teólogos de la época, lo que ocasionó las ya conocidas disputas entre Arias Montano y sus detractores. Pero el frexnense estaba tan implicado en la búsqueda de la verdad que no cuestionaba el origen de sus fuentes, aunque no siempre las citaba de forma explícita, ayudándose de expresiones como «hombre docto», en lugar de citar, por ejemplo, a David Qimhi, o de expresar su propia opinión. A otros, como Moseh ben Nahman, siguiendo la costumbre de la época, lo citaría como Moisés de Gerona, otro exegeta judío del que se sirve en sus escritos y al que muestra especial veneración, llegándolo a considerar como el mejor comentarista del Pentateuco.

Para el *Exemplar* tampoco faltaron las ingentes fuentes hebreas: Se'adyah Gaon, Flavio Josefo, Abravanel o David Qimhi, entre otros, para ilustrar a través suyo el texto salomónico, las medidas del arca de Noé y el tabernáculo junto con otros objetos sagrados. Arias Montano se desmarca por su propia decisión de los demás exegetas para explicar el diseño del arca, atribuyendo a Noé un entendimiento sobrenatural del mismo, sabiendo que se trataba de un arca y no de un simple barco.⁵⁰ Para la selección de materiales, se apoya

⁴⁷ Baldomero Macías Rosendo, *La Políglota de Amberes en la correspondencia...*, ed. cit., pp.464-468.

⁴⁸ Sobre las referencias de David Qimhique usa Arias Montano, véase: Benito Arias Montano y Alfonso de Zamora, *Los comentarios de David Qimhi a Isaías, Jeremías y Malaquías*, Sergio Fernández López (ed.), Huelva, Universidad de Huelva, 2011.

⁴⁹ Entre sus fuentes: David Qimhi, ibn Ezra, Levi ben Gerson, Moseh ben Nahman, la Misnah o el Talmud.

⁵⁰ Arias Montano hace distinción entre פָּרָא, para guardar cualquier cosa, y בְּנֵת, exclusivamente para salvaguardar a los hombres expuestos en las aguas, para salvar su vida.

en el Targum y en la paráfrasis caldea, y para dilucidar las medidas del arca recurre a ibn Ezra,⁵¹ así como también a otros exegetas (ibn Ezra incluido) para referirse al término *n̄b* como ventana o abertura por donde entra la luz, colocada en la parte superior del arca.⁵² Montano la situaría con la distribución que había pre establecido la tradición judía, es decir, en el habitáculo destinado a la estancia de los hombres. Las medidas del arca guardan, para Arias Montano, la proporción del cuerpo de Cristo; por eso, el arca simboliza a Cristo salvando a la humanidad, idea para que la se basó tanto en la Cábala cristiana como en la judía, sin olvidar el neoplatonismo y la idea renacentista del paso del hombre a Cristo, puesto que no solo los santos Padres se encargaron de su estudio. Tanto Juan Damasceno como Ambrosio de Milán relacionaron el arca de Noé con el sepulcro de Cristo, tradición exegética a la que el frexnense daría continuidad. Este significado del arca que Montano nos brinda en *Exemplaria* había sido tratado con anterioridad en *Sobre el lenguaje arcano*. Lo que pone de manifiesto, sin duda, que había tenido acceso a varios textos judeorromances de las Escrituras, tales como los existentes en la Universidad de Alcalá,⁵³ o las traducciones que guardaba la biblioteca del Escorial, legado de Isabel la Católica. Por tanto, ninguna similitud era casual; Arias Montano estaba versado en la tradición exegética judía, pues muchos eruditos hebreos habían acudido al romance para la explicación de ciertos términos, como David Qimhi o ibn Ezra.

En el *Aarón* describe las vestimentas y adornos sacros, pero suponía una profunda interpretación de la tradición judía, pues se trata un tema tratado por historiadores y exegetas judíos como algo profundamente misterioso, ya que en las prendas de los sacerdotes se reflejaba de forma oculta el cosmos.⁵⁴ La Merkabah, corriente mística del judaísmo, atribuía poder mágico a las palabras que los sacerdotes pronunciaban en el templo, acompañadas de sus correspondientes gestos y posturas. Al igual que en *Exemplar*, Arias Montano

⁵¹ Ezra, ibn Abraham, *Commentary on the Pentateuch. Genesis (Bereshit)*, H. Norman Strickman y Arthur M. Silver (eds.), New York, Menorah Publishing, 1988, pp. 101-102.

⁵² Ezra, ibn Abraham, *Commentary on the Pentateuch. Genesis (Bereshit)*, ed. cit., p. 101.

⁵³ Como atestiguaría fray José de Sigüenza en su *Vida de San Jerónimo*, en *Historia de la Orden de San Jerónimo*, ed. Francisco José Campos y Fernández de Sevilla, Valladolid, Junta de Castilla y León, 2000.

⁵⁴ Natalio Fernández Marcos, «Rewritten Bible or Imitatio. The vestments of the high-priest», en Peter W. Flint, Emmanuel Tov y James C. Vander Kam (eds.), *Studies in the Hebrew Bible, Qumran and the Septuagint presented to Eugene Ulrich*, Leiden-Boston, Brill, 2006, p. 330.

se valió de traducciones bíblicas judeorromances y de escritos medievales a cargo de eminentes judíos, como Rabbí Mosé Arragel. Además se vuelve a servir de Flavio Josefo, el *Targum* o Mosé ben Nahman para interpretar las vestimentas y su disposición. El uso de piedras preciosas con fines terapéuticos que Arias Montano da al rubí, el topacio o la amatista (con gran coincidencia fonética entre el hebreo y la voz española) de nuevo coincidía con la tradición exegética judía medieval, haciendo gala de un gran conocimiento sobre gemología y escritos mágicos judíos.

El *Apparatus* termina con *Daniel*, que aborda la cronografía, donde calculaba, apoyado en el texto hebreo y otras fuentes judías, los años transcurridos entre la creación del mundo y el diluvio, o el intervalo de años mediados entre el diluvio y Abraham. Arias Montano ofrecía tres cronologías: *Crónica de los Hebreos*, *Gran orden del universo* y la elaborada por él mismo. De este modo, dotaría a la historia de un sentido hebreo, alejándose de los cánones católicos, al incurrir numerosas veces en las fuentes judías. Ello podía suponer una ruptura con la tradicional cronografía católica, que acostumbraba a comenzar con el nacimiento de Cristo y terminar con su muerte; pero Arias Montano abordaba otras cuestiones: la cautividad de Babilonia o la toma de Jerusalén, hecho con el que finalizaba su cronograma, ciñéndose así, estrictamente, a fechar los hechos históricos de la Casa de Israel.⁵⁵

Por consiguiente, no resulta difícil situar los tratados del *Apparatus Sacer* dentro de la tradición exegética judía, lo que no facilitaría el camino hacia el éxito de la Biblia Regia, debido a la rígida ortodoxia de su tiempo.⁵⁶

Finalizar este trabajo ensalzando y alabando tanto la labor como la persona de Arias Montano sería incurrir en un tópico que en estos tiempos carecería de utilidad alguna, por muy merecido y cierto que sea el elogio. No obstante, se antoja imposible negar la evidencia de que nos encontramos ante una de las mayores obras intelectuales de su época: una obra que ha logrado trascender a través de los siglos, a pesar de los múltiples impedimentos a los que hubo de enfrentarse, tales como la sombra de la *Vulgata* de Jerónimo de Estridón, la reacia respuesta del papa Pío V, la descarnada y mordaz crítica de los enemigos de Felipe II y de Arias Montano por sus incursiones en la

⁵⁵ Para más información, véase Jesús Nieto Ibáñez «El tratado de *Daniel, sine de saeculis* de Arias Montano en la tradición cronográfica judeo-cristiana», en *El Humanismo Extremeño. III Jornadas*, Marqués de la Encomienda (ed.), Trujillo, Real Academia de Extremadura de las Letras y las Artes, 1999, pp. 305-313.

⁵⁶ Baldomero Macías Rosendo, *La Biblia Políglota de Amberes en la correspondencia de Benito Arias Montano (Ms. Estoc. A-902)*, ed. cit., pp. 324-327.

venta de libros litúrgicos o las continuas disputas entre imprentas por establecer un dominio editorial en Europa.

El *Apparatus Sacer* no dejó indiferente a nadie. Sus tratados nos muestran a un hombre de encomiable erudición, a la altura de las grandes y privilegiadas personalidades y célebres mentes de su siglo, que supo ir contra el poder establecido de la época al contar con las personas adecuadas por sus conocimientos y sabiduría, sin importarle su procedencia, su estirpe o su dudosos linaje, lo que contribuyó a engrandecer, más si sabe, la magnitud de la obra. Ya Cisneros había tomado bajo su protección a grandes hebraístas, de cuya escuela exegética será heredero Arias Montano. Esta tradición filológica será la que le impulse, siempre como filólogo, a emprender la corrección de la *Vulgata*, que, no obstante, era el texto bíblico por antonomasia, por lo que el menor intento de cambiar el paradigma supondría una amenaza para los preceptos occidentales de la época.

BIBLIOGRAFÍA CITADA

- Arias Montano, Benito (2002): *Correspondencia conservada en el Museo Plantin-Moretus de Amberes*, Antonio Dávila Pérez (ed.), Madrid, Ediciones del Laberinto.
- (2006): *Prefacios de Benito Arias Montano a la Biblia Regia de Felipe II*, trad. M^a Asunción Sánchez Manzano, León, Universidad de León.
- (2013) *Antigüedades hebraicas. Tratados exegéticos de la Biblia Regia. Antiquitatem Iudaicarum libri IX. Apparatus sacer*, Huelva, Universidad de Huelva.
- Dávila Pérez, Antonio (2000): «La polémica Arias Montano–Wilhelmus Lindanus, un nuevo documento (AGR I 115, N° 3714)», *Humanística Loraniensis*, XLIX, pp. 149-152.
- Ezra, Abraham ibn (1988): *Commentary on the Pentateuch. Genesis (Bereshit)*, H. Norman Strickman y Arthur M. Silver (eds.), New York, Menorah Publishing.
- Fernández López, Sergio (2013): «Exégesis, erudición y fuentes en el *Apparatus* de la Biblia Regia», en Benito Arias Montano, *Antigüedades hebraicas. Tratados exegéticos de la Biblia Regia. Antiquitatem Iudaicarum libri IX. Apparatus sacer*, Huelva, Universidad de Huelva, pp. 50-53.
- Fernández Marcos, Natalio (2006): «Rewritten Bible or Imitation. The vestments of the high-priest», en Emmanuel Tov y James C. Vander Kam (eds.), *Studies in the Hebrew Bible, Qumran and the Septuagint presented to Eugene Ulrich*, Peter W. Flint, , Leiden-Boston, Brill, pp. 321-336.
- Gómez Canseco, Luis (1993): *El Humanismo después de 1600: Pedro de Valencia*, Sevilla, Universidad de Sevilla.

- (2008): «Lecturas del Pentateuco: Arias Montano y la Ley Mosaica», en *V Jornadas del Humanismo Extremeño*, Badajoz, Real Academia de Extremadura de las Letras y las Artes, pp. 61-68.
- González Carvajal, Tomás (1832): *Elogio Histórico del Doctor Benito Arias Montano en Memorias de la Real Academia de la Historia. VII*, Real Academia de la Historia, Madrid, Imprenta de I. Sancha, pp. 140-144.
- Grajar, Gaspar de (2004): *Obras completas II*, ed. Crescencio Miguélez Baños, León, Universidad de León.
- Kristeller, Paul Oscar (1970): *Ocho filósofos del Renacimiento italiano*, México, Fondo de Cultura Económica.
- Macías Rosendo, Baldomero (1998): *La Biblia Políglota de Amberes en la correspondencia de Benito Arias Montano*, Huelva, Universidad de Huelva.
- (2006): «El De Arcano Sermon en el marco de la Biblia Políglota de Amberes», en L. Gómez Canseco, F. Navarro Antolín y B. Macías Rosendo (eds.), Benito Arias Montano, *Libro de José o sobre el lenguaje arcano*, Huelva, Universidad de Huelva, pp. 21-42.
- (2013): «El Apparatus Sacer en la Biblia Regia de Amberes», en Benito Arias Montano, *Antigüedades hebraicas. Tratados exegéticos de la Biblia Regia. Antiquitatem Iudaicarum libri IX. Apparatus sacer*, Huelva, Universidad de Huelva, pp. 15-42.
- Morocho Gayo, Gaspar (1998): «Felipe II: las ediciones litúrgicas y la Biblia Real», *La Ciudad de Dios*, CCXI, 3, pp. 841-843.
- Nieto Ibáñez, Jesús (1999): «El tratado de *Daniel, sine de saeculis* de Arias Montano en la tradición cronográfica judeo-crística», en *El Humanismo Extremeño. III Jornadas*, Marqués de la Encomienda (ed.), Trujillo, Real Academia de Extremadura de las Letras y las Artes, pp. 305-313.
- Plantino, Cristóbal (1883-1918): *Correspondance de Christophe Plantin*, M. Rooses y J. Denucé (eds.), bAmberes-Gante, Museum Plantin-Moretus.
- Richter, Helmut, «Hebrew cantillation marks and their encoding», [www.hrz.de~br/teamim/](http://www.hrz.de/~br/teamim/).
- Verga, Selomohibn (1991): *La vara de Yehudad (Sefer Shebet Yehudad)*, María José Cano (trad.), Barcelona, Riopiedras.